

El conflicto de los trabajadores de *Coca-Cola* en Fuenlabrada:

una lucha llena de enseñanzas para el movimiento obrero



Francisco Quiles
Participante en la Asamblea Interprofesional de Granada

83

En los próximos días, Radioactividad Granada¹ pondrá a vuestra disposición el video que la Asamblea Interprofesional de Granada realizó de la Charla de los trabajadores de Coca Cola Fuenlabrada y de Eólicas Campillos. Mientras tanto os contamos la historia de la lucha de los trabajadores de Coca Cola, para un mejor conocimiento del conflicto, que en estos días se encuentra en una mayor agudización tras la intervención abierta y directa del Estado en beneficio de la empresa Coca Cola Iberian Partners.

Hace poco más de un año Coca Cola Iberian Partners, con más de 900 millones de euros de beneficios anuales, decidió cerrar cuatro fábricas con lo que pretendían, por medio de un ERE y prejubilaciones, deshacerse de 2000 trabajadores. Coca Cola (¡Sensación de Despedir!) probaba la reforma laboral.

Los trabajadores de distintas plantas decidieron iniciar una huelga indefinida. La empresa desde entonces inició una campaña de lavado de imagen ante la opinión pública, por medios publicitarios, mientras atentaba contra los trabajadores y vulneraba los derechos de

huelga y a la negociación colectiva, aspectos que fueron reconocidos en sentencia por la propia Audiencia Nacional.

Una empresa como esta, con beneficios millonarios, estuvo en condiciones de comprar y chantajear a los trabajadores con un programa de bajas incentivas, prejubilaciones y bonificaciones a los que aceptaran el traslado del centro de trabajo. Muchos aceptaron. Cambiaron su puesto de trabajo por un pan para hoy a la espera del hambre del mañana, que seguro llegará.

Pero en Fuenlabrada, una de las factorías más productivas de la compañía, prendió la chispa de la vida, y los trabajadores en un ejercicio de conciencia y consecuente orgullo de clase, decidieron defender colectivamente a través de la lucha combativa, sus puestos de trabajo y no pasar por el aro. Fueron despedidos entonces.

Tras un año, 278 de los trabajadores de la factoría de Fuenlabrada siguen atrincherados, combatiendo, defendiendo la dignidad obrera frente a Coca Cola. Desde su campamento a la entrada a la factoría, el Campamento Dignidad, hecho con plásticos y palés debaten, reflexionan, comparten ideas, se organizan... para ganar.

1. www.radioactividadgranada.com



Mientras, agitan la conciencia de clase de los demás trabajadores de Madrid al grito de «Sí Madrid no produce, Madrid no consume». La campaña de boicot solidario es todo un éxito. En el verano de 2014 se estiman que las ventas de Coca Cola en Madrid cayeron en torno a un 40%.

En el verano de 2014 la Audiencia Nacional anuló el ERE y ordenó la suspensión cautelar del despido colectivo, reconociendo la vulneración del derecho de huelga a través del esquirolaje. La sentencia obligaba a la empresa a readmitir a los trabajadores despedidos y a quienes aceptaron la bajas incentivadas y que ahora quisieran recuperar su puesto de trabajo así como el pago de los salarios dejados de percibir desde entonces.

La empresa (que como otras de parecidas características son las que mandan en el mundo real) se niega a acatar la sentencia de papel y ofrece pseudorecolocaciones, como medio para deshacerse de los trabajadores. Traslados kilométricos, de una punta a otra de la Península Ibérica imposibles de asumir por los trabajadores. La movilización, la lucha y la solidaridad sigue. En el camino coinciden con los trabajadores de Panrico, protagonistas de una huelga heroica, ejemplar e histórica. Los problemas son los mismos, los sentimientos los mismos, los deseos son los mismos, los intereses y las esperanzas son comunes. La solidaridad es inevitable y la fraternidad irrefrenable. Los trabajadores de Coca Cola y Panrico son lo mismo: son la clase obrera.

Ante la estrategia de recolocaciones irregulares, los trabajadores de Coca Cola consiguen que la Audiencia Nacional les vuelva a dar la razón obligando a la empresa a que los readmita en la embotelladora madrileña, que sigue cerrada. Una lucha a hierro, una lucha de desgaste en la que los trabajadores no retroceden ni un milímetro en sus justas reivindicaciones gracias a la unidad, a la organización y a la solidaridad de clase con los apoyos de otros colectivos de trabajadores y organizaciones obreras.

A mediados del mes de enero de 2015, a la espera de que el Supremo tenga a bien pronunciarse, Coca Cola Iberian Partners intenta dismantelar la fábrica como medio para evitar la readmisión, esquivar el varapalo judicial y debilitar la lucha de los trabajadores de Coca Cola de Fuenlabrada. La policía ¡como no! hace acto de presencia para defender

los intereses de la empresa, pero tras los enfrentamientos, los trabajadores repelen la agresión y logran sacar los trabajadores encargados de dismantelar la fábrica.

El Estado capitalista (a saber: los aparatos ejecutivos de gobierno de la clase capitalista, los aparatos legislativos, sus partidos, la representación del Estado, el entramado judicial, la estructura policial-militar, las estructuras religiosas, escolares, sindicales, culturales y, por supuesto, las empresas estatales), no han dejado de ser nunca el entramado político, económico e ideológico a través del cual se opera en beneficio del capital. Es el instrumento de dominación y opresión de una clase (la capitalista) sobre otra (la clase obrera) a través de distintas formas y con un mayor o menor nivel de descaro y de violencia.

El asalto de Coca Cola a su fábrica de Fuenlabrada, escoltada y protegida por la policía, muestra el carácter de clase del Estado. El intento de dismantelar la embotelladora de Coca Cola en Fuenlabrada es uno de esos fenómenos recurrentes que ponen en evidencia quién tiene el poder para imponer leyes, quién tiene el poder para saltárselas olímpicamente cuando así les convenga. Con total impunidad, claro está. E incluso quiénes son los que impulsan el desarrollo de leyes en beneficio de la acumulación de ganancias del capital, tal y como ocurre con la última reforma laboral que responde a la necesidad de aumentar las ganancias del capital sobre la base de la destrucción de empleo facilitando los despidos, la liquidación de los convenios colectivos y, en definitiva, a la mejora de las condiciones de explotación de la clase obrera a manos de los capitalistas, haciendo bajar los salarios, precarizando el empleo y en general degradando las condiciones sociales y laborales de los trabajadores.

Las leyes hipotecarias y las políticas estatales de vivienda (leyes y procedimientos que sirven para defender en exclusiva los intereses de la banca); las prácticas en el mercado energético en régimen de oligopolio, la destrucción de sectores estratégicos de la economía de titularidad pública para que no compitan con el capitalismo nacional o internacional, las privatizaciones de sectores públicos estratégicos en la extracción de materias primas, el transporte, el abastecimiento, la energía y la industria;

El conflicto de los trabajadores de Coca-Cola en Fuenlabrada

el rescate público al capital bancario (cajas de ahorros), al capital industrial (automoción, construcción y gestión de infraestructuras) y al capital financiero son muestra clara del carácter de clase del Estado español.

La cancha libre para la especulación en torno al precio de los medicamentos en beneficio de las multinacionales, es decir, del capital privado y, en concreto, del gran capital privado, son ejemplos de quienes están al mando. El caso de la lucha de los enfermos de la hepatitis C, a los que se les priva del derecho a terapia, y da igual los muertos que queden en el camino, muestra a las claras que las multinacionales como las químico-farmacéuticas a través del control de las patentes y de la producción de medicamentos imponen no sólo cómo se producen, sino cómo se consume: cuál es el precio de monopolio a pagar para poder tratar una enfermedad, paliar sus efectos e incluso salvar la vida.

Como decimos, amplíemos este esquema a la electricidad, combustible, agua, comunicaciones, transporte y demás y quedará claro quién manda aquí y por qué medios, independientemente de que para ello utilice gobernantes, abogados y tertulianos que vistan con chaqueta o camiseta de franela.

El euro, la moneda del imperialismo europeo, la moneda al servicio de los intereses del gran capital europeo, que es la fracción de la clase dominante en el poder, que se desarrolla a partir de una política monetaria que se ajusta a la realidad transnacional de la elevada concentración y centralización de capital, desplazando la capacidad legal de emisión de moneda de los Estados de la Unión Europea a corporaciones como el BCE al servicio del gran capital es otro ejemplo de quién es el amo, el putoamo.

Para no sacar conclusiones equivocadas no es que la soberanía nacional (capitalista) haya sido desplazada en beneficio de los mercados (el capital monopolista). Que el rescate a la banca española o griega, por ejemplo, se votara

en el parlamento alemán no es signo de que la supuesta soberanía nacional (de clase) resida en el parlamento alemán, sino de que existe una fracción de capital dominante (el capital financiero centroeuropeo) que es dueño y señor de los parlamentos y demás. En este sentido, el Estado español no es siervo o lacayo de los monopolios y del gran capital, es el instrumento a través del cual el capitalismo establece las condiciones idóneas de su régimen de explotación y dominación, sirve a los mismos intereses dadas las condiciones de interconexión de capitales, de la concentración y centralización del capital.

Pero tras esta reflexión, volvamos a Fuenlabrada. Un año de lucha. Y la lucha sigue. Hasta la reapertura de la fábrica y la readmisión de los trabajadores, el Campamento Dignidad no echa el cierre. La lucha continúa contra el coloso Coca Cola que pretende aplastar los derechos laborales de los trabajadores para ganar más y más con su espirituosa bebida, que anuncian como la chispa de la felicidad y de la vida, mientras a través de la explotación y los despidos causan el desastre y la ruina de miles de familias obreras.

Un «por mí y por todos mis compañeros» es la mejor definición de la lucha de los trabajadores de Coca Cola. Su lucha es la lucha de la clase obrera. Su victoria, la de todos. No luchan tan sólo contra Coca Cola y en defensa de sus puestos de trabajo, también lo hacen por nosotros. Lo hacen por defender los derechos de los trabajadores y contra la última de las reformas laborales que los gobiernos al servicio del capital han puesto encima de la mesa para mandar a miles y miles de trabajadores al paro y convertir a otros en esclavos. Por ello, sé solidario y participa de la lucha de los trabajadores de Coca Cola.

*Toma Con-ciencia y no bebas Coca Cola.
Si en Madrid no se produce, aquí no se consume.
¡Hasta la victoria, siempre!*